

RELATOS DE HORROR, AÑO 1.937 (Guerra Civil Española 1.936/39)

5º

Con fecha, 25 de abril del 2010, Celestino García García, con DNI nº 15163389-H, nacido en Pajares en 1.919, el 22 de noviembre, en el pleno uso de sus facultades, con domicilio actual en la calle Severo Ochoa, 19-2º de la villa de la Pola, en el concejo de Lena, hace esta declaración con carácter público, a los efectos que se consideren necesarios, donde expone, lo por él visto, a finales del año 1.937, recientemente acabada la guerra civil en Asturias, en días y lugares diferentes, pero en ambos casos, cercanos al pueblo donde nació, anteriormente mencionado.

Celesto, como normal y popularmente se le conoce, le brotan las lagrimas al recordar los hechos, los lugares, y aquellos amargos y trágicos días, donde según dice, en unos momentos, fueron segadas unas vidas jóvenes, por unas fieras humanas asesinas, por el delito de haber sido leales, a su pensamiento y a su Patria. Y nos lo relata así:

"Tenía dieciséis años, acercándome ya a los diecisiete, iba un aciago día a caballo, del que no recuerdo la fecha, camino de la Mortera (Pajares), para recoger leña, cuando me di cuenta, que detrás de mi, venia un camión, al alcanzarme, y una vez que se encontraba a mi altura, uno de los ocupantes de la cabina, de los que armados iban me dijo:¿Chaval a donde vas?, se lo explique y me contestó, ¡Pues camina delante o detrás! Yo, estimule al animal y me fui delante del vehiculo, me oía lo que pasaba, llegado al lugar, me acerque hasta donde había un montón de leña, un poco alejado de la cuadra, en un sitio conocido como Parasimón, y me dispuse a cargarlo en el caballo.

Cuando esto hacia, comenzaron a sonar disparos, poco a poco, arrastrándome, siempre procurando ir bien escondido, me situé en un lugar, donde veía lo que estaba ocurriendo. Lo que allí sucedió fue atroz, había dos grupos de personas, uno de diez, y otro, un poco más apartado, de doce, pero ambos, cercanos a la cuadra, que allí existía, hombres jóvenes, que atados de pies y manos, a tiros los asesinaron. Y una vez, que dejaron de disparar, con cuchillos, machetes y navajas, les cortaron los rostros desfigurándolos, para que así, no pudiesen ser reconocidos con facilidad.

Los asesinos se fueron, con el terreno debidamente despejado, de fieras de dos patas, baje rápidamente al pueblo de Pajares, se lo hice saber al maestro, que era como el representante de la autoridad, y este, a pesar de lo que algunas gentes de él dijeron, era una persona buena, reunió a un grupo de hombres, que con las debidas herramientas, se fueron al lugar de los crímenes, abrieron dos grandes fosas, enterrando cada grupo junto, y en el mismo sitio donde se encontraban los cadáveres.

Los homicidas, algunos, al irse, según me dijo la mujer que con ellos hablo, una del pueblo, bajaron a pie, antes que el camión, al pasar cerca de una cuadra, donde esta señora se encontraba, ordeñando y atendiendo sus vacas, uno, le pidió un poco de leche, al dárselo en un vaso, la mujer vio que tenia su calzado manchado en sangre y se lo hizo saber, a lo cual, el individuo sonriéndose, al tiempo, que causaba la risa de sus compañeros, le contestó: ¡Normal, es que venimos de matar castrones!"

Con el tiempo, como si alguien quisiera recordar el lugar de los asesinatos, se plantaron unos pinos, cercanos a las sepulturas, que aun hoy en el lugar están, como inequívoca señal, de lo entonces ocurrido. Se supo más tarde, que tanto los fusilados, como los asesinados, eran todos procedentes del vecino concejo de Aller, y entre ellos, había un lenense de nombre Luís Cienfuegos, natural del pueblo de Parana, que por habitar en Santibáñez de Murias, fue traído para ser ejecutado, a esta zona en los montes de Pajares.

Otra ocasión en que Celesto vio, y en fecha no muy lejana a la anterior, dentro del mismo año, el ametrallamiento de unos prisioneros republicanos, por chequistas del bando triunfador, fue en un lugar de la carretera del puerto, conocido como "LA CURVA EL CUTU".

"Había estado en la Romía, en casa de una tía suya, viuda, a la cual, de vez en cuando, le iba a prestar alguna ayuda. Cuando se dirigía a una finca, propiedad de esta señora, para realizar el trabajo por ella encargado, y al estar cerca del lugar, vio llegar un camión, seguido de dos o tres coches. Pararon todos en plena curva, se apearon, algunos de ellos con uniforme de la Guardia Civil, y comenzaron a hacer bajar del camión, a sus prisioneros, no recuerda el número exacto, pero le parece que podrían ser, entre 40 o 41 hombres mayormente jóvenes, que los hicieron caminar, hasta la parte baja del muro de la carretera, y cuando allí estuvieron, todos con los pies atados, proporcionándoles unas pocas herramientas, les obligaron a trabajar hasta cavar lo que sería, su propia fosa.

Cuando, subido y escondido, entre el ramaje de una cerezal se encontraba, llegó un señor mayor del pueblo, y juntos lo vieron todo, este hombre, era el padre de Fernandín; persona de derechas, que lloro al ver, como mataban a los jóvenes republicanos y se lamentaba diciendo; "Señor, a esto no hay derecho", pero al igual que yo me explica, no se atrevió a salir de su escondite.

Dice que; hubo otro testigo de la masacre, una señora de nombre Maria, que caminando (Venía de visitar en la cárcel a un hijo), subía por la carretera, y antes de llegar al lugar, le echaron el alto, haciéndola dar la vuelta, cosa que simulo, para esconderse y así poder ver lo ocurrido. Todo el tiempo que duro, que fue según nuestro testigo, una hora y media, la "operación", no se permitió el paso a nadie, ni a nada, tanto a persona, animal o vehículo.

La fosa estaba hecha, y con el visto bueno de los homicidas, al trabajo realizado, les ordenaron subir a la parte de arriba de la carretera, dando saltos, pues seguían con los pies atados, y una vez arrimados al muro de protección (popularmente petril), encima mismo del enterramiento, debidamente alineados, alguien dice, que algunos incluso confesados, por un cura que se encontraba en el interior del camión, lo que nuestro amigo no confirma, desde la otra orilla de la carretera, comenzaron a ametrallarlos, pero uno, antes de que cayese el compañero que se encontraba a su lado, y nuestro Celesto lo recuerda perfectamente, se dejo caer, y rodando por la pendiente de la pradera, consiguió llegar al río y escapar de la segura muerte.

Se volvió a casa de su tía, le explico lo que había visto, y le dijo que se iba para ver o poder ayudar, al escapado, que de seguro estaba herido, la mujer se lo impidió, por miedo a que se supiese su interés, y los caciques del lugar le hicieran algo, pero al siguiente día, bien de mañana, siguió el rastro del lesionado, incluso encontró manchas de sangre, hasta que éste perdió por la orilla del Pajares."

EPILOGO.-Lo aquí escrito, tiene la conformidad y el visto bueno del narrador(Celesto), Es fiel, a lo por él contado.

NOTA.- Se hace constancia de que; en el libro recopilatorio, (REPRESIÓN CLERICAL FRANQUISTA, En el concejo de Lena) publicado por Felicísimo Gómez Villota (Félix Espejo), en las paginas 150 y 160, se relatan estos hechos aunque, con manifiestas diferencias.